PROTEGIENDO A LA NINEZ DE LA VIOLENCIA DOMESTICA:
Estrategia de Prevención

Carlos Pinto

La violencia domestica en sus diferentes formas sigue siendo una problematica entre nuestras sociedades latinoamericanas a pesar que se ha avanzado significativamente en reconocer los danos psicológicos y biológicos que estos hechos provocan. Hasta ahora en su mayoría los esfuerzos han estado enfocados a dar atención a la familia cuando esta hace crisis debido la violencia vivida en el interior de su estructura y relación fomentado una resolución inmediata.

Sin embargo, los esfuerzos enfocados en la prevención todavía son deficientes. Es necesario un esfuerzo mayor y coordinado entre la familia, escuela, iglesia y sociedad para cambiar la forma de pensar sobre el valor de los niños, niñas y adolescentes y el estilo de relacionamiento violente que se ejerce con ellos y la familia para disminuir la incidencia de la violencia domestica. En este artículo propongo como una estrategia de prevención: 1) Eliminar actitudes patriarcales y machistas, 2) Realizar un cambio en los modelo de disciplina a los hijos.

¿ES LA VIOLENCIA ALGO APRENDIDO?

La psicología afirma que el comportamiento es aprendido a través de la observación de los modelos que otros personas de cierto grado de importancia incurren. Por ejemplo, es muy común encontrar que los niños y adolescentes violentos han crecido en hogares donde vieron que sus padres fueron violentos entre ellos modelando este estilo de relacionamiento como una forma de vida. En otras palabras, los niños son violentos porque han aprendido por la observación este estilo de comportamiento. Por lo tanto si queremos interrumpir este círculo repetitivo los padres tienen que cambiar su forma de relacionamiento violento entre ellos como pareja y como padres.

Si cada uno de los padres se relaciona con los hijos en su día a día en forma violenta; imponiéndose, golpeando e insultando, en lugar de modelar autocontrol, paciencia y amor, los hijos crecerán con esta incapacidad de controlar su ira. Los niños, niñas y adolescentes que crecen en este contexto de violencia familiar no aprender a tener control de sus emociones y generalmente asumirán comportamientos extremos violentos en sus relaciones con los otros por no haber tenido la experiencia de ver como sus padres ejercían control en sus momentos de enojo y resolvían diferencias sin violencia. La otra posibilidad es que el hijo repita el modelo de relacionamiento machista visto sus padres donde el varón en forma inconsciente cree que tiene mayores privilegios que la mujer y que su pareja debe de vivir aceptando todo tipo de violencia contra ella simplemente por el hecho de ser mujer y pareja.

La sociedad, familia, estructuras educativas y eclesiásticas no deben de reforzar o premiar la actitud patriarcal violenta y extremadamente asimétrica. Es necesario recordar que el callar, no corregir y no realizar esfuerzos preventivos frente a la violencia doméstica es implícitamente un aceptar y validar este tipo de relación no saludable. Los niños tienen el mismo valor que los adultos y la responsabilidad de los adultos es proteger a los menores en vez de usar su privilegio de su estatus de adulto para tratar en forma violenta a los hijos, alumnos, y niñez en general.

PERSPECTIVA BIBLICA

Como cristianos y habiendo experimentado el amor perdonador y restaurador de Dios a través de la muerte de Jesús en la cruz (Juan 3. 16) entendemos que para El la vida humana, *que incluye la esposa*, aún más la niñez, tiene un inmenso valor. Y si a esto añadimos el hecho que toda vida humana ha sido creada a imagen de Dios con el propósito que seamos "sujetos de su amor Divino" entonces corresponde promocionar un cambio en la familia, escuela, iglesia y sociedad, para que las acciones de los adultos reflejen en forma practica la declaración que hizo Jesús al decir: "Dejad a los niños venir a mi, porque de tales es el reino de los cielos" (Lucas 18.16). Esta acción de "dejar" implica reconocer el valor inherente del niño niña y adolescente fomentando su libertad y desarrollo sin violencia ya que la violencia domestica provoca miedo y paralización en lugar de seguridad, libertad, valoración propia y el respeto a las normas en forma responsable.

EL CAMBIO DE FORMAS DISCIPLINARIAS

La familia latinoamericana generalmente ha asociado disciplina casi exclusivamente con castigo físico y este es un error porque existen muchos otros métodos menos violentos que se podrían considerar. Los padres de familia están informados de los otros medios de disciplina pero es notorio que no lo utilizan con tanta frecuencia porque requiere más tiempo y otras veces porque consideran que el castigo físico violento es la mejor opción o porque les ha dado resultados positivos inmediatos. Sin embargo a largo provoca en las victimas una baja autoestima, problemas de aprendizaje, depresión, conducta autodestructiva y violenta.

Quienes trabajamos con familias hemos identificado que las familias generalmente fluctúan entre un estilo de disciplina y crianza autoritario o permisivo los cuales son extremos y no saludables. Un autoritarismo sin amor donde se usa en forma exclusiva el castigo físico violento como la forma de disciplinar sin valorar al menor o un abandono de las responsabilidades de supervisar y disciplinar en forma no violenta a los hijos no son saludables. Un estilo de disciplina no violenta incorpora una serie de

posibilidades que incluyen el dialogo, la afirmación, el retiro de privilegios, la premiación de comportamientos deseados, la negociación, el dar espacio para que adolescente con sus padres establezcan las normas y consecuencias de disciplina, etc.

Ser padres es algo que requiere preparación o capacitación. Es cierto que todos los papas y mamas, maestros, adultos, etc. desean lo mejor de los niños, niñas y adolescentes. Sin embargo en ciertos momentos de frustración actúan con violencia y abuso en su forma de hablar, tratar y disciplinar en lugar de fomentar en los menores auto control, respeto a los limites y normas establecidas y sentido de valor provocan mas bien sentimientos de miedo, vergüenza, humillación y dolor tanto emocional como físico. Recordemos que la mejor enseñanza es el ejemplo, si actuamos no violentamente con los menores ellos probablemente aprenderán y copiaran esta forma de pensar y de relacionarse.

CAMBIO EN LA FORMA DE PENSAR Y RELACIONAR EN PAREJA

Necesitamos parejas saludables para que existan padres saludables. Una forma de lograr esto es que la pareja separe un tiempo para evaluar los patrones de relacionamiento violento aprendidos en niñez y sanar las heridas que tienen en su relación de pareja.

Dialogue como han sido criados, cuál es el modelo o ejemplo que sus propios padres le dieron sobre la relación de pareja. Pregúntense si el modelo modelado por sus padres refleja una forma de pensar machista y patriarcal o de respeto que reflejen el mandato bíblico de ser una sola carne. Luego dialoguen si están de acuerdo con esto y si cada uno está repitiendo este patrón machista, establezcan un pacto de eliminar la forma pensar y relacionar dando más privilegios a uno que a otro. A su vez, descubran e incorporen una forma de relacionamiento menos violenta y opresiva para que su relación de pareja esta tenida más con amor y responsabilidad de cooperación mutua reconociendo las diferencias con un espíritu de complementarse mutuamente. Las observaciones clínicas muestran que los padres que tienen una relación de pareja satisfactoria tienen mejores posibilidades de mejorar sus relaciones con sus hijos y modelar un estilo no violento a ellos.

RECOMENDACIONES

- Cambio en la forma de pensar, actitudes y formas de relacionamiento sobre la pareja y sobre los hijos que provienen de creencias machistas y patriarcales.

- Ofrecer periódicamente en las Iglesias, escuelas, organizaciones comunitarias "*Escuelas para Padres*" para socializar modelos de disciplina no violentos promoviendo un estilo de relacionamiento parental basado en amor, estableciendo

límites claros y la responsabilidad frente a una indisciplina. Se requiere presentar una propuesta de disciplina que no caiga en los extremos de ser demasiada permisiva, la cual ejerce muy poco control de los hijos ni sea tampoco un estilo autoritario de crianza donde se da una cantidad excesiva de reglas rígidas y se castigan a los hijos en forma violenta si las irrumpen.

- Informar a los padres sobre la utilidad de otros métodos de disciplina alternativos al castigo físico violento. Por ejemplo en la infancia se puede utilizar: el elogio, la redirección, el retiro, consecuencias naturales y lógicas, quitar privilegios, etc. En la adolescencia es recomendable utilizar: la negociación facilitando autonomía con supervisión, dialogo constante entendiendo los cambios físicos y psicológicos que adolescente está experimentando en busca de su identidad y autonomía.

- Realizar *campañas en los medios de comunicación masiva* sobre la necesidad de seguir desarrollando una cultura no violenta enseñando a los padres e hijos métodos de resolución de conflictos no violentos.

- Ofrecer en las Iglesias, escuelas, organizaciones comunitarias "*talleres para parejas*" enfocando en aspectos como: la comunicación, autoestima, resolución de conflictos, el bagaje psicológico que traemos desde lo aprendido en la familia de origen, etc. Es notorio la correlación que existe entre la violencia domestica entre la pareja y niveles alto de baja autoestima.

- Un *proceso de autoevaluación en los seminarios teológicos y el liderazgo eclesiástico* se hace necesario con el objetivo de revisar sus metodologías educativas y contenidos educativos e identificar si validan o trasmiten indirectamente valores patriarcales y machistas o más bien los rechazan y dan propuestas opuestas.

Dr. Carlos Pinto
Psicólogo clínico y psicoterapeuta familiar
Coordinador de EIRENE Internacional
cpinto@gmail.com
www.eirene internacional.org